

Arqueología de superficie de las misiones dominicas de Baja California

*John Joseph Temple Sánchez Gavito
Centro INAH Baja California*

En la arqueología misional, parto de definir la misión como una unidad eclesiástica de colonización con suficiente extensión para su reproducción, dentro de la que tareas tales como construcción, labranza, ganadería, pastoreo, actividades artesanales y recreación son administradas por un ministro comisionado por, y dependiente de, una organización religiosa mayor para apoyarlo económicamente, y dirigirlo en sus funciones principales. El proceso de población, la difusión de la fe cristiana y la aculturación de los indios, son comunes a todos los esfuerzos misioneros (Graham 1998:25-26). Donde llegan, procuran reproducir la gama de ecosistemas hispanos, a la que consideran la más deseable.

La entrada en zonas de frontera, es decir, de indígenas hostiles, y la posibilidad de que se asienten colonos de potencias rivales en las cercanías, muchas veces determina que los misioneros vayan acompañados por una fuerza militar que puede estar asentada relativamente cerca de la misión, en un punto estratégico, o aun dentro de sus edificios.

Es común confundir la misión con la visita, pero ésta es la denominación de una comunidad misional con recursos escasos y fronteras permeables; también a los asentamientos indígenas, tanto cristianos como paganos, y a las comunidades españolas, entendiendo que las condiciones locales son críticas al explicar la diversidad de los encuentros de misión.¹ En muchas ocasiones, sin embargo, se aprovecha la oportunidad de establecer una visita a mitad de camino entre una misión y otra, para descansar y a la vez poder ofrecer los servicios religiosos. Comúnmente estos puestos de descanso están a una jornada, es decir, un día de camino, y seguramente tienen abasto de agua, aunque sea poca.

El lugar para poder asentar una misión debía reunir ciertos requisitos:

- Como se trataba de convertir, lo primero era la presencia de gentiles.
- Cada misión debía proporcionar sustento al menos a una parte de su personal, por lo que debía estar cerca de un abasto de agua constante y suficiente y tener buenas tierras para siembras y pastos.
- Existencia en las cercanías de piedra para la construcción.
- Posibilidad de crianza de ganado.
- Era importante que hubiera una fuente de obtención de leña.
- De ser posible, debían distar entre sí una jornada, es decir, un día de viaje a caballo, que en estos términos significaba aproximadamente 50 km.
- En zona de posibles ataques enemigos, se preferían lugares elevados.
- La aprobación del sitio para fundar la misión dependía del virrey (Meigs 1935:53-54,

¹ Graham 1998:26. La autora aclara que fue una tarea menos amedrentante para la iglesia española la conversión de pueblos urbanizados como los mesoamericanos, que la de los cazadores-recolectores de zonas de frontera cultural.

150).

Como el tema que me interesaba era el de las misiones de este estado, inicié una investigación con el método de recorrido de superficie por las dominicas, para tener una primera evaluación del material. El sistema de recolectar restos arqueológicos a flor de tierra tiene la ventaja de dar una primera valoración de lo que puede existir abajo, de lo que se puede concluir su desventaja: que es una apreciación muy sesgada. No obstante, lo económico del sistema lo hacía recomendable.

Los objetivos que me planteé fueron los siguientes:

- Verificar el estado actual de las misiones. Después de las obras de Meigs (1935), Mathes (1976) y Torre y Siller (1986), hacía falta un diagnóstico general reciente del grado de conservación en el que se encontraban las misiones.
- Con el material arqueológico, evaluar la identificación de misiones que han quedado en duda. Muchas misiones fueron fundadas dos veces, especialmente las dominicas, y hay ocasiones en las que no se ha definido si realmente estaban donde se cree.
- Definir áreas de actividad.
- Conocer la cultura material indígena al momento del contacto. Esto nos permitirá saber cuándo partimos de una cultura indígena histórica hacia los niveles estratigráficos inferiores, anteriores a la actividad misional.
- Relaciones de la misión con el mundo exterior.

En esta primera fase, me limité a hacer el recorrido de superficie y recolección de material en cuadros de 10 x 10 m, al menos dentro de la poligonal que la delimita a nivel federal, y en las que fue posible en torno a 20 m de lo que queda del casco misional. (En varios casos las misiones fueron fundadas dos veces, por lo que se incluirán ambas en el recorrido.)

De los resultados de dicho recorrido, se pueden plantear proyectos específicos de excavación en las misiones prospectadas.

Las acciones que se llevaron a cabo fueron las siguientes:

- Una vez en la localidad misional, se procedió a verificar su estado de conservación.
- El material de superficie nos podría indicar las actividades efectuadas en la misión, así como identificar las localidades misionales que estaban en duda.
- Definición de las actividades económicas, sociales, religiosas y militares, como parte del modo de vida de cada misión.
- La cultura indígena podría ser conocida a partir de sus restos. Aunque la lítica predomina entre los restos recuperados, la cerámica y, en ambientes adecuados, cordelería y cestería, entre otros, pudieran haber sido recuperados.
- La misión puede tener una relación tanto esporádica como continua con el exterior, ya sea por barcos que necesitaban avituallarse o para poder cambiar pieles de nutria por ropa, tabaco, alcohol y otros enseres. No hay que olvidar el abastecimiento del interior del país por vía marina.

Los siguientes fueron los principales indicadores que utilicé en esta primera etapa. La identificación de los sitios y los caminos era muy importante. Cinco fueron los criterios utilizados para poder identificar, con fuentes que describan derroteros o colonización, un sitio como histórico, a saber (Gilmore 1991):

- Localización geográfica. El problema puede surgir cuando no coinciden las direcciones o las distancias a las que se supone que están los sitios respecto a otros.

Por eso es importante, a cada tramo de la descripción en la fuente, de hitos relevantes del paisaje.

- Medio ambiente. Aunque éste puede haber cambiado, también es cierto que no debe haberse transformado mucho, especialmente hacia la zona de las Sierras de San Pedro Mártir y Juárez. No obstante, hay que tomar en cuenta los cambios actuales en las áreas cercanas a la costa.
- Evidencia física de ocupación. Consiste en las ruinas de lo que pretendemos ubicar.
- Datos etnográficos. Muy útiles aún actualmente, porque existe la tradición oral.
- Correspondencia de rasgos culturales.

Los principales restos que pueden identificar una misión, a nivel arqueológico, son:

- (a) Los relativos al culto católico, tales como medallas, crucifijos y entierros bajo la iglesia (si es que ésta se conoce de antemano) para fechas anteriores a 1794, año en el que se prohibieron, por salubridad, los entierros dentro de las iglesias y se les circunscribió a un cementerio (Revillagigedo 1966:161-164).
- (b) Las áreas de actividad presentes en una misión, pueden estar indicadas, además de lo anteriormente mencionado para el templo, por los siguientes rasgos:
 - Para el área militar, por materiales de guerra tales como mecanismos de disparo², pedernales, cartuchos de fulminato de mercurio (para armas posteriores a la Guerra de 1847), insignias, botones y balas.
 - Las áreas de actividad artesanal pueden notarse, por ejemplo, por restos de cal (en el caso en el que se horneen conchas para producirla), escoria (horno metálico), mocos (en el caso de vidrio y cerámica), tinas (en el del curtido) y malacates (de tejido), en el caso de indígenas llevados de la otra banda del Mar de Cortés.
 - Habitaciones ocupadas en las noches, por candeleros, principalmente de velas de sebo.
 - Corrales, por alineamientos de piedra.
 - Cuartos techados, por restos de teja al interior.
- (c) Los elementos externos que pueden llegar por abastecimiento o comercio pueden quedar como recipientes de bebidas alcohólicas o medicinales, porcelanas orientales o europeas, mayólicas poblanas, sayultecas, mexicanas o guanajuatenses y latas de conserva, entre otros muchos. La dotación de materiales se hacía en la fundación de la misión (lo que permitiría otear la cronología del material ahí presente); el comercio, comúnmente prohibido fuera de las misiones, se hacía con barcos que se avituallaban ocasionalmente (versión oficial) y/o compraban pieles de nutria o de reses.
- (d) Existe el reciclamiento de materiales, que se detecta por fragmentos retrabajados que pueden, o no, ser ocasionalmente usados con menor eficiencia en la misma labor a la que estaban destinados como objetos completos.
- (e) Algunos de los artefactos relacionados con diagnóstico de enfermedades, tratamiento o su curación, pueden ser albarelos, frascos medicinales o vidrios de vacunas, específicamente de viruela (Edna Aidé Grijalva Larrañaga, comunicación personal).
- (f) El material indígena que aparezca mezclado con el de la primera fundación de las misiones, puede incluso adoptar formas aculturadas, como cruces talladas en piedra

² Infortunadamente, los objetos metálicos, fácilmente detectados con aparatos especiales por saqueadores, son lo menos representado en los contextos arqueológicos de este tipo.

- microcristalina (Massey 1966:29, fig. 39; corresponde a los objetos de la colección de Mulegé), o pinturas rupestres con caracteres de tema occidental (Mendiola 1994; este caso está en Chihuahua).
- (g) Se espera que en parte de las capas superiores de los restos de la misión, aparezcan objetos depositados a partir de 1833,³ en el caso de las misiones que no eran de frontera, y en algunas hasta después de 1857, en las que sí lo eran. El aumento demográfico de fines del siglo XIX y especialmente de principios del XX, convirtió parte del acervo arqueológico misional inmueble en campos de juego, corrales de ganado o depósitos de basura (Mathes 1976:8).
 - (h) Los desechos de alimentación que revelen parte de la dieta en la misión van a ser fragmentos de huesos de vaca, cerdo, oveja, cabra, sin descartar los de conejo, venado y, por supuesto, moluscos. Algunos restos de plantas comestibles pueden ser recuperados, como oliva, chabacano y piñón (Cummings 1983:52), en afloramientos descubiertos por las lluvias invernales. Los alimentos locales eran consumidos en mayor cantidad en época de escasez.
 - (i) Se tiene el inventario de piezas entregadas por los franciscanos a los dominicos en 1773, que prácticamente consiste en un inventario jesuita, para poder determinar con qué materiales se pudo haber beneficiado la Orden de Predicadores, descontando el préstamo para las misiones franciscanas de la California. (Muchos objetos de antiguas misiones han ido a parar a manos de coleccionistas, como dos hostiarios jesuitas poseídos por William B. Montague; ver Sonn 1989:210, lámina 306.)

Los resultados fueron alentadores, sobre todo tomando en cuenta muchos factores adversos.

Podemos decir que se ha detenido el proceso de deterioro en las misiones como San Vicente, Santo Domingo y San Miguel Arcángel; es estable en las dos de El Rosario y Guadalupe. Hay que dar mantenimiento urgente a las de El Descanso, Santa Catarina y Santo Tomás.

El material recuperado en la misión de Guadalupe correspondía al de las misiones dominicas de fines del siglo XVIII y principios del XIX, teniendo la seriación hasta la actualidad.

Se pudieron definir sobre todo iglesias, aunque también tendencias étnicas en cuanto a habitación y actividades, e incluso distribución por actividades militares.

Al sur de la zona kumiai es poco frecuente encontrar cerámica en las rancherías, es decir, los campamentos de bandas. Tal parece que estas piezas fueron hechas para poder dar de comer a los indígenas en las misiones, exclusivamente, y con tecnología traída por otros pueblos, quizá más al norte o noreste. Es importante además evaluar el papel de los indios auxiliares, cuyas huellas pudimos encontrar en San Vicente, El Descanso y Santo Domingo en la forma de puntas de proyectil retrabajadas de vidrio y porcelana.

Con el material lítico encontrado en las misiones de El Descanso y El Rosario de Arriba se inició una tecnología lítica al contacto con los misioneros, que está en proceso. En muchos casos, ante la ausencia del hierro surtido de la otra banda, se debió utilizar, como en otros lugares de la Nueva España, la lítica.

Quizá lo más interesante es la relación con el mundo exterior. La mayólica que debe

³ Leyes emitidas durante la presidencia interina de Valentín Gómez Farías sobre la secularización de las misiones en las Californias en 1833; Torre et al. 1984(2): 196-198.

haber sido surtida a las misiones, en algunos casos pudo haber sido tomada de las misiones que se iban cerrando por diversos motivos. No obstante, la llegada de las lozas crema y perla es importante en prácticamente todas las misiones, y en un período en el que se sabe que existía una pobreza extrema en las misiones. Este abasto no se cortó, y más bien aumentó al paso del tiempo. La nación con la que más parece haber existido relación es Inglaterra, aunque no se descarta influencia norteamericana aun antes de 1846. La aparición de una placa de cobre mal cortada puede indicarnos también parte del comercio de la nutria, en una misión tan alejada como El Rosario de Arriba, antes de 1802. Muchas de estas actividades no constan en los registros locales, ni en las crónicas, lo cual nos hace pensar en un comercio silencioso para poder subsistir como entidad religiosa en una zona periférica.

Bibliografía

Cummings Kennedy, Laura

1983 “Informe sobre los resultados de los trabajos de rescate arqueológico del proyecto de conservación de la misión de San Vicente Ferrer, *Calafia* 4(8):47-54.

Gilmore, Kathleen Kirk

1991 “The San Xavier missions: a study in historical site identification”, en *Spanish Borderlands Source Books 21: Archaeology of the Spanish Missions of Texas*, pp. 4-10, Garland Publishing, New York.

Graham, Elizabeth

1998 “Mission Archaeology”, *Annual Review of Anthropology* 27:25-62.

Massey, William C.

1966 *The Castaldi collection from central and southern Baja California*, Contributions of the University of California Archaeological Research Facility 2, Berkeley.

Mathes, W. Michael

1976 “Sugerencias para la preservación de las misiones peninsulares”, *Calafia* 3(2):8-10.

Meigs, Peveril, III

1935 *The Dominican mission frontier of Lower California*, University of California Publications in Geography 7, Berkeley.

Mendiola, Francisco

1994 “Conservación de la Cueva de las Monas”, *Arqueología Mexicana* 9:59-62.

Revillagigedo, Juan Vicente Güémez Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, conde de

1966 *Informe sobre las misiones, 1793; e instrucción reservada al marqués de Branciforte, 1794*, José Bravo Ugarte, ed., Editorial Jus, México.

Sonn, Albert H.

1989 *Early American Wrought Iron, Vol. III*, Bonanza Books, New York.

Torre Villalpando, Guadalupe de la y Juan Antonio Siller Camacho

1986 *Catálogo nacional de monumentos históricos inmuebles de Baja California*, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Programa Cultural de las Fronteras, México.

Torre Villar, Ernesto de la, Moisés González Navarro y Stanley Ross (eds.)

1984 *Historia Documental de México*, 3a. edición, Universidad Nacional Autónoma de México, México.